

# Mundos olvidados

## UNA EXTRAÑA ALEGRÍA DE VIVIR

**Autor:** Sandro Penna **Traducción:** Carlos Vitale **Editorial:** Garúa **Páginas:** 81 **Precio:** 13,50 €

La poesía italiana del siglo XX se ha distinguido por la gran multiplicidad de corrientes, tanto estéticas como ideológicas. Es lógico que este fenómeno haya dado lugar a la aparición de personalidades muy dispares y dotadas de una inconfundible voz. Una de ellas es sin duda la de Sandro Penna (Perugia, 1906 - Roma, 1977). Poeta meditativo, de elaboración lenta, tiene un lugar de privilegio en la llamada literatura esencial. Cuando en 1956 publicó *Una extraña alegría de vivir* (*Una strana gioia di vivere*), su poética había cumplido la madurez, una obra trazada por el poema breve, la transparencia y la inmediatez. Carnal y a un mismo tiempo etéreo, Penna se dedicó a la creación de espacios silenciosos, a la reconstrucción de mundos olvidados en el interior de lo humano.



Si algo destaca en este poeta es la rara facilidad con que se mezclan en su obra la *leggerezza* y la fisicidad más desnuda, la sabia espera y el grito de quien no puede ceder más a la soledad. En todas sus páginas la contradicción guarda un bizarro equilibrio, una unidad de fuerzas antagónicas que provienen de una tensión, llamémosla espiritual. La vida sólo es posible teniendo en cuenta su reverso. Penna parece un pasajero del instante, uno de esos caminantes que poetizan el momento con la mirada y demuestran conocer muy bien los parajes que llevan a los suburbios, a los descampados donde todo muere, a los confines de las cosas. Porque él está siempre en estos lugares últimos, siempre sale al encuentro de alguien, cabizbajo. *Una extraña alegría de vivir* es precisamente el diálogo mantenido con otras soledades, un lazo de reflexiones y sentimientos que acaban por tomar una dimensión individual, tal como sucede en su magnífico libro de relatos *Algo de fiebre* (*Un po' di febbre*), que es capital para conocer la propuesta literaria del autor.

La traducción, a cargo de Carlos Vitale, es muy ajustada, tarea nada fácil dado que Penna deja poco espacio al traductor y mucho a la interpretación. Lo que parece un verso sencillo, una imagen o una música definidas, no lo son en manos de este poeta que permite distintas lecturas, que son los distintos ecos del incendio de recuerdos (*l'incendio dei ricordi personali*) desde el que siempre escribió.

**RAMÓN ANDRÉS**

randres@elneridico.com